

“La mujer y la literatura”

María Teresa Álvarez y Almudena de Arteaga fueron las ponentes de un breve pero interesante Ciclo celebrado el pasado mes de enero en el Casino de Madrid, los días 21 y 28, y que tuvo como eje mujer y literatura.

María Teresa Álvarez

“Retazos de la historia de algunas mujeres escritoras”

Mariano Turiel de Castro, Presidente del Casino de Madrid, quiso, al comenzar su presentación del acto, hacer un emotivo recuerdo de Sabino Fernández Campo, Conde de Latores, esposo de la conferenciante, “y gran amigo de esta Casa”, recientemente fallecido.

La periodista y escritora María Teresa Álvarez, tras agradecer las palabras del Presidente de la entidad, comenzó su ponencia señalando que, a lo largo de la historia “fueron muchas las mujeres que eligieron el convento para poder dedicarse a escribir. No es este el caso de sor María de Jesús, conocida como la monja de Ágreda, que profesó como religiosa por auténtica vocación”

“Sor María de Jesús, que vivió en el siglo XVII, fue una monja ejemplar y sobre todo una persona culta. Una mujer que entendió la cultura como una forma de ejercer el poder. Dos veces se vio obligada a declarar ante un tribunal de la Inquisición y las dos, consiguió salir airosa de tan difícil prueba. Claro que ella no era una monja más, ya que sor María se había convertido en la asesora personal del rey Felipe IV y es muy posible que la relación con el monarca la robusteciera ante los ojos de los inquisidores”

“Sin embargo será después de muerta sor María cuando la Inquisición, a la que ella había convencido de su inocencia, le abra proceso. La publicación de “La Mística Ciudad de Dios”, de la que es autora sor María, originó el escándalo. Sus escritos fueron acusados de heterodoxos y la “Mística Ciudad de Dios” condenada al índice de libros prohibidos. Hoy se sabe que esta obra también ha sido la razón de la paralización del proceso de beatificación de la monja de Ágreda”

A continuación, la conferenciante habló de otra escritora del XVII, María de Zayas “que luchó, en pleno Barroco, y casi en solitario, por elevar el concepto de la mujer, por igualarlo al del hombre”. María Teresa Álvarez leyó un párrafo de María de Zayas: “Dándonos por espadas ruelas, y por libros almohadillas. Luego, el culparlas de fáciles y de



poco valor y menos provecho es porque no se les alcen con la potestad. Y así, en empezando a tener discurso las niñas, pónenlas a labrar y hacer vainicas, y si las enseñan a leer, es por milagro”. “Creía, sobre todo, que hombres y mujeres eran iguales en ingenio, en capacidad intelectual. Partía de una reflexión muy sencilla: si las almas no son de hombres ni mujeres ¿Qué razón hay para que ellos sean sabios y presuman que nosotras no podemos serlo?”

“Las narraciones de María de Zayas –según expuso la conferenciante– fueron calificadas de desvergonzadas y atrevidas por los críticos de su tiempo y es que los sentimientos expresados por María de Zayas en sus novelas escandalizaron a muchos. Lo cierto es que no debe extrañarnos esta reacción porque la autora presentaba en sus obras, como apunta Alicia Redondo, “mujeres sexualmente muy activas con un claro papel de sujeto y muy alejadas de la tradicional «pasividad femenina». Estos personajes sólo se diferencian de los omnipresentes «Don Juanes» en la fidelidad de sus sentimientos”.

“Algo parecido les pasa a la mayoría de protagonistas de las novelas de Rosalía de Castro que doscientos años más tarde que sor María de Jesús y María de Zayas, en pleno siglo XIX, se queja de lo difícil que es para la mujer dedicarse a escribir. Es su voz dolorida por lo que ha sufrido la que suena en este artículo que ella titula “las literatas”. Es una carta que escribe a una jovencita que quiere ser escritora. Le dice: “amiga mía tu no sabes lo

“Es posible que escribir fuera para Rosalía de Castro una necesidad. Una necesidad de hablar consigo misma, un medio de conocerse mejor y de plantear muchos de los interrogantes que llenaron su vida”.



“Independientemente de su categoría literaria, Emilia Pardo Bazán merece un lugar en la historia por manifestar públicamente su desacuerdo con el trato dado a las mujeres”.

que es ser escritora, serlo como Georges Sand vale algo pero de otro modo que continuo tormento, por la calle te señalan constantemente y no para bien y en todas partes murmuran de ti. Si vas a la tertulia y hablas de algo de lo que sabes, si te expresas siquiera en un lenguaje algo correcto te llaman bachillera, dicen que te escuchas a ti misma, que lo quieres saber todo, si guardas una prudente reserva, que fatua, que orgullosa, te desdeñas de hablar como no sea con literatos. Las mujeres ponen en relieve hasta el más escondido de tus defectos y los hombres no cesan de decirte siempre que pueden, que una mujer de talento es una verdadera calamidad, que vale más casarse con la burra de Balan y que solo una tonta puede hacer la felicidad de un mortal varón”.

“Es posible que escribir fuera para Rosalía una necesidad –dijo María Teresa Álvarez– Una necesidad de hablar consigo misma, un medio de conocerse mejor y de plantear muchos de los interrogantes que llenaron su vida”

“Gallega como ella, Emilia Pardo Bazán, catorce años más joven que Rosalía coincide con ésta en que también es una excelente escritora. Mujer de fuerte carácter y muy independiente, Emilia contará siempre con la comprensión paterna. Las relaciones con su padre son excelentes, y él que es un hombre liberal influirá en la formación de su hija. Pasados los años Emilia recordará una frase que su padre le solía repetir; “Mira, hija los hombres son muy egoístas, y si te dicen alguna vez que hay cosas que pueden hacer los hombres y las mujeres no, di

que es mentira, porque no puede haber dos morales para dos sexos”.

“Independientemente de su categoría literaria, doña Emilia, merece un lugar en la historia por manifestar públicamente su desacuerdo con el trato dado a las mujeres. Fue una feminista que luchó por romper barreras tanto a través de sus novelas, como con su comportamiento personal en el que no dudó en adoptar posturas tal vez más arriesgadas que las de sus propias protagonistas”.

“La Pardo Bazán era muy consciente de la España en que vivía. Pero ella tiene fuerza y talento suficientes para poder ser ella misma y ocupar un lugar destacado en el mundo literario y social, posición que aprovechará para seguir trabajando por la emancipación de la mujer. Así va a dirigir una colección titulada «Biblioteca de Mujeres» en la que, por primera vez en España, aparecerán publicados algunos textos clásicos del feminismo internacional”

“Concepción Arenal, como Emilia Pardo Bazán y como otras muchas –dijo la conferencian- te para terminar su intervención– abogará por el acceso a la cultura de las mujeres y manifestará su protesta ante el tipo de educación al que, a pesar de los avances, se somete a las mujeres en el siglo XIX. La escritora consideraba injusto que los hombres se pudieran formar intelectualmente para desarrollar una profesión, mientras que a las mujeres sólo se les consintiera acercarse a la cultura de una forma superficial”

Almudena de Arteaga

“Insignes mujeres entre el Medievo y el Renacimiento: La Beltraneja, Beatriz Galindo, Catalina de Aragón, Leonor de Austria”

La escritora Almudena de Arteaga, Marquesa de Cea, ha tenido la amabilidad de enviarnos un resumen de la conferencia que ofreció en el Casino de Madrid, en la que habló de destacadas damas insignes. En las siguientes líneas reproducimos dicho resumen:

Juana de Castilla, “la Beltraneja”

Nació en Madrid en 1462, final del medievo y principio del renacimiento. Fruto del segundo matrimonio de su padre Enrique IV con Juana de Portugal dado que el primer matrimonio de su padre con Blanca de Navarra fue anulado

